

PALABRAS DE APERTURA

Intervención de Esteban Caballero, Director de la Oficina Regional para América Latina y el Caribe del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA-LACRO)

INAUGURACIÓN DE LA SESIÓN ORDINARIA DE LA MESA DIRECTIVA DE LA CONFERENCIA REGIONAL DE POBLACIÓN Y DESARROLLO

4 – 7 OCTUBRE 2016

Santiago - Chile

Buenos Días. Es para mi un gran placer poder participar en la inauguración de esta sesión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional de Población y Desarrollo. Quisiera, antes que nada, agradecer a la Secretaría de la Conferencia, CEPAL, y muy particularmente a su División de Población, el CELADE, por asegurar la buena marcha del proceso. Es también nuestro deseo, agradecer al Gobierno de México, aquí representado por la Presidenta del Consejo Nacional de Población, Patricia Chemo. Sin su liderazgo y responsable ejercicio de sus funciones como Presidencia de la Conferencia, no estaríamos llegando a este punto.

En efecto, nos encontramos a un año de la realización de la 3ª Conferencia Regional de Población y Desarrollo, que tendrá lugar el San Salvador. Tenemos varios puntos importantes que tocar en los trabajos a ser realizados en estos días. La revisión del informe de avance del grupo de trabajo ad hoc, la participación de la sociedad civil, y la estrategia para asegurar una representación de alto nivel en la CRPDIII son puntos clave que esperamos puedan lograr un avance concreto.

Desde luego, el UNFPA, en su función de apoyo al proceso, acude a la cita con el mismo interés y compromiso que ha demostrado a lo largo del proceso. Nos acercamos a esta reunión con la gran responsabilidad de mantener vigente el Consenso de Montevideo y la noción de que el mismo constituye el resultado más avanzado del proceso de revisión del Programa de Acción de Cairo que tuvo lugar en los años 2012 y 13. La División de Gobernabilidad y Asuntos Multilaterales del UNFPA siempre nos recuerda que nuestra región es un ejemplo para las otras regiones.

El buen ejemplo del Consenso no se debe sólo a su contenido, sino también a la innovación que ha hecho en el proceso de las Conferencias. Nos referimos al hecho de hemos lograr tomar el Consenso como una base que sirve para el mediano y largo plazo, y, en vez de sacar una nueva gran resolución cada vez que se reúne la Conferencia, hemos optado por dedicarnos a hacer el seguimiento de su implementación, poniendo a disposición la Guía Operativa que fue acogida en la 2ª Conferencia Regional, realizada en Octubre del 2015. El hecho de que hemos podido hacer esto eleva las chances de que el Consenso tenga un impacto en las políticas nacionales.

Este año, hemos también podido avanzar de manera importante en vincular el Consenso de Montevideo con el proceso de seguimiento de la Agenda 2030 en la región. El hecho de que en la 36ª Sesión de la CEPAL se haya aprobado la creación del Foro de Países para el Seguimiento de la Agenda 2030 y que esa aprobación incluye el mandato de aprovechar los insumos de los órganos subsidiarios de la CEPAL, entre ellos la CRPD, y los informes producidos por ellos, nos brinda la posibilidad de establecer los puentes necesarios entre el seguimiento del Consenso y la Agenda

2030. Tenemos las puertas abiertas, pero para aprovecharlo plenamente tenemos que empezar a prever la finalización del informe regional del Consenso para fines del 2018 y convocar a la 4ª Conferencia Regional de Población y Desarrollo para enero de 2019, de manera que nuestros insumos puedan ser tomados en cuenta por el Foro de Países y pasar directamente a la Reunión Política de Alto Nivel que sesionará en Julio del 2019.

Desde el punto de vista técnico, uno de los aspectos centrales de este proceso es la discusión sobre los indicadores y las fuentes de verificación. Por ello es importante hacer converger el diálogo entre la Conferencia Regional de Población y Desarrollo y la de Estadísticas. Por otro lado, todos los tomadores de decisión nos alertan que necesitamos ser muy cuidadosos respecto a la economía de indicadores y hacer que la mayor cantidad posible de indicadores utilizados sean los que se usarán para el seguimiento de la Agenda 2030. Esto no quiere decir que debemos abandonar el seguimiento de los temas más específicos del Consenso pues todos estamos de acuerdo que el Consenso tiene un universo propio, cuya riqueza no puede ser dejada de lado. Por último, las Naciones Unidas debe ser consciente de que el liderazgo lo ejercen los países, podemos ejercer el rol de socio crítico, pero no podemos imponer.

Una de las grandes responsabilidades de la Conferencia Regional de Población y Desarrollo es llevar la perspectiva poblacional al corazón de los planes y políticas nacionales. Cada vez vemos con mayor claridad como los grandes desafíos de la región se pueden cifrar a través del prisma de las dinámicas poblacionales. La transición demográfica en América Latina y el Caribe nos ha dejado una herencia marcada por los cambios en las estructuras de edad, con la doble presión de la emergencia de la gente joven y el envejecimiento en sociedades que se debaten entre la calidad de la educación, el empleo juvenil, la violencia, la transición epidemiológica, los cuidados y el envejecimiento. Cómo podemos evitar no dejar a nadie atrás en un escenario como este?

La pregunta respecto a la igualdad, se hace hoy más difícil de responder, debido a la delicada coyuntura por la que estamos pasando. Las políticas sociales y el período de crecimiento nos dieron esperanzas y la región bajó los niveles de pobreza y de desigualdad. Pero hoy por hoy, nos encontramos en un fin de ciclo desconcertante. Nadie parece saber a ciencia cierta qué va pasar, los pronósticos son dubitativos y la gente espera. Las locomotoras del crecimiento económico se mantienen en un paso anímico, los Estados hablan de austeridad, la política está en crisis y por todas partes se siente una gran frustración.

Ante tales desafíos, es más que oportuno pasar revista del compromiso que expresa el Consenso respecto a los derechos, el énfasis que hace el mismo de incluir a los pueblos indígenas, los afrodescendientes, las mujeres, los adolescentes y jóvenes; su llamado a no discriminar a las personas por su orientación sexual o su identidad de género. Incluir es hoy hacer un llamado a construir una sociedad para todas las edades, a poner un alto a la violencia, a crear oportunidades para evitar la emigración desordenada y de alto riesgo, a ofrecer servicios de calidad a todos, a incluir en la ecuación la diversidad sexual y la identidad de género, a visibilizar las diferencias y disparidades mediante una revolución de los datos. Para hacer todo eso, los grandes desafíos siguen siendo encontrar un modo de ofrecer empleos decentes que le permita a la gente tener un ingreso y una perspectiva de poder contar con sistemas de protección social; de mantener sistemas que permitan la participación ciudadana, asegurar una gobernabilidad democrática, un

Estado de Derecho, en un marco de auténtico desarrollo sostenible, asegurando un legado digno a las próximas generaciones.

La construcción de este futuro en América Latina y el Caribe tiene también la particularidad de que es un asunto en el que nuestra relación con el mundo externo ha cambiado, desde cierta perspectiva. El discurso en el foro multilateral es el de América Latina y el Caribe como zona de paz. (Irónico decirlo justo después de la votación del domingo en Colombia). Una región de renta media alta, que ha hecho grandes progresos y ahora puede contribuir compartiendo sus saberes y sus buenas prácticas. Comparativamente hablando, el argumento no deja de tener una dosis de razón, y, efectivamente, es muy probable que nuestros desafíos los debamos enfrentar de un modo distinto al de décadas anteriores. El financiamiento por cierto será doméstico, la posibilidad de que la sociedad civil obtenga apoyo de los donantes es escasa, nosotros en Naciones Unidas tenemos que repensar nuestro rol, y el sector privado desarrollar su capacidad de aproximarse a lo público con nuevos ojos.

En este escenario complejo existen oportunidades que no debemos dejar pasar, y este año, el UNFPA, en su informe mundial pondrá el énfasis en la niña adolescente. Nos parece que esta preocupación por la adolescencia y juventud es clave y quisiera recordar un llamado que hicimos por el día mundial de la juventud. Teniendo en cuenta que en América Latina y el Caribe hay 112 millones de jóvenes mayores de 10 y menores de 20 años, los cuales representan un 18% de la población total y que las políticas dirigidas a este grupo de edad no han adquirido el mismo peso y relevancia que aquellas diseñadas para los primeros cinco años de vida, debemos de alguna manera abogar por la consideración seria sobre esta etapa de la vida. Si hemos logrado salvar un niño de la desnutrición en la primera etapa, por qué hemos de dejar al adolescente en el que se convirtió quedarse sin una educación secundaria de calidad? La adolescencia constituye una etapa de clave de la vida, caracterizada por rápidos y variados cambios biológicos, emocionales y sociales, que hasta ahora han sido desconsideradas desde las políticas de salud pública.

Si pensamos en las inversiones necesarias para potenciar las capacidades de los adolescentes, la educación secundaria de calidad es uno de los ejes de la inversión en la vida adolescente. Desde el punto de vista curricular y pedagógico, pero también en ámbitos escolares seguros, en los que se pueda debatir cómo enfrentar el desarrollo de la autonomía, la sexualidad, y las relaciones de género. En las áreas rurales la cobertura de la educación secundaria de calidad es aún precaria e insuficiente y en áreas urbanas hay preocupantes niveles de desgranamiento y deserción, al tiempo que acechan redes del crimen organizado que buscan reclutar jóvenes condenándolos a una vida en conflicto con la ley. El eje hogar, comunidad, escuela, Gobierno local y Estado pasa a ser clave en todo lo que se refiere a prevención y protección. Como así también lo son los medios y las redes sociales. Los adolescentes se convertirán en electores, mayores de edad, quizás padres de familia, trabajadores, emprendedores, etc. La calidad de las etapas de vida subsiguientes a las de la adolescencia se verá influenciada de manera importante por el modo como se crean y se aprovechan las oportunidades en la adolescencia.

Entre las prioridades para ese grupo de edad, hemos venido haciendo un trabajo consistente en señalar que la región registra las tasas de fecundidad adolescente más altas del mundo después del África sub-sahariana. La salud sexual es sin duda clave para resolver este punto. Esto pasa por la educación integral para la sexualidad. Es aquí donde nos parece importante hacer llegar un

mensaje claro y contundente. Creemos que el Consenso nos ha dado un derrotero claro en este sentido y tenemos que encontrar el modo de que el tema sea abordado de manera menos polarizante en nuestras sociedades. Sinceramente pienso que en este debate se nos presentan todas las controversias y nos quedamos como estancados, sin poder hacer bien un trabajo que tiene grandes repercusiones prácticas y concretas en fortalecer la empleabilidad de la gente joven, en frenar la violencia sexual hacia las niñas y jóvenes. Es curioso para mí que algo tan bueno, como simplemente permitirle a los chicos ser mejores personas, se transforme en algo tan difícil. Ojalá la siguiente Conferencia nos permita dar vuelta la esquina y construir un nuevo acuerdo en este tema.